

Ecclesia in América: 20 años (I)

RESUMEN

Este texto trata acerca de la conexión que hay entre el camino de la Iglesia de América Latina desde Medellín y la Exhortación de Juan Pablo II 31 años después, que extiende las opciones de Medellín a toda América, del Norte y del Sur. Haremos nuestra reflexión sólo sobre algunos puntos destacados de este documento denso e importante, ya que es imposible en los límites de este texto, cubrirlo todo. Privilegiaremos algunos párrafos y algunos aspectos también. Y esta elección y selección tendrá que ver con el contexto de América Latina, el sur de esta única América que la Iglesia desea unida en una única vocación de fraternidad.

Palabras clave: América Latina; Patria grande; fraternidad; solidaridad

Ecclesia in America: 20 years (I)

ABSTRACT

This text is about the connection between the path of the Church of Latin America from Medellín and the Exhortation of John Paul II 31 years later, which extends the options of Medellín to all of America, North and South. We will make our reflection only on some highlights of this dense and important document, since it is impossible within the limits of this text, to cover everything. We will privilege some paragraphs and some aspects too. And this choice and selection will have to do with the context of Latin America, the south of this unique America that the Church desires united in a single vocation of fraternity.

Keywords: Latin America; Great homeland; Fraternity; Solidarity

Del 16 de noviembre al 12 de diciembre de 1997, se celebró en

Roma el Sínodo de América, con la participación de obispos y otros delegados de Canadá, Estados Unidos, América Latina y el Caribe. Al final de un mes de deliberaciones, los padres sinodales aprobaron, mediante votación, 76 proposiciones, como resultado concreto de sus reflexiones e intercambios. Estas propuestas fueron entregadas a la Secretaría General del Sínodo, que con la ayuda de una Comisión post-sinodal de 15 obispos preparó un borrador que se entregó al Santo Padre, el Papa Juan Pablo II. El Papa, con sus asesores personales y teólogos, escribió la Exhortación Apostólica postsinodal "*Ecclesia in America*". Esta exhortación fue entregada solemnemente en la Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México el 29 de enero de 1999, en presencia de unos 400 obispos de todas las Américas durante la cuarta visita de Juan Pablo II a ese país.

Este Sínodo especial se anunció en Santo Domingo en 1992 y se convocó oficialmente en 1995. Desde el principio, el título se puso en singular "Iglesia de América". No "de Américas" o "de las Américas", destacando la diferencia entre el norte y el sur del continente. El Papa quiso invitar a reflexionar sobre la identidad cristiana, no solo católica, de todo el continente americano y buscar sus elementos comunes, sin descuidar las diferencias. Es más bien una invitación a construir una identidad cristiana que tome en cuenta las riquezas y contribuciones de las diferentes tradiciones del Norte y del Sur, y que al mismo tiempo permita a todos los americanos enfrentar juntos los obstáculos que dificultan y complican, en el Norte y en el Sur, vivir el corazón del Evangelio.

El título de la Exhortación post sinodal reflejará el tema general del Sínodo: "*Encuentro con Jesucristo vivo, camino de conversión, comunión y solidaridad*" con un nuevo capítulo sobre la misión que se agregó, seguramente, como resultado de las reflexiones de los obispos en la sala sinodal. La secuencia incluye cuatro pasos que están relacionados y, por lo tanto, adquieren su propio significado. El primer paso es el encuentro con Jesucristo. Entre otras cosas, se dice que este encuentro con Jesucristo tiene lugar en las Sagradas Escrituras, la Eucaristía y en los pobres. El Señor todavía está entre nosotros. Está en nuestra historia y nos desafía a partir de ella. El segundo paso implica la conversión a su Reino. Esta conversión es producto del verdadero encuentro con Dios en Jesucristo. El tercer paso es la comunión con

Jesucristo. La conversión cristiana lleva a la comunión con la persona del Señor y su proyecto de vida. Finalmente, el cuarto paso es la solidaridad. El que sigue el camino de Jesús se convierte y se une con él al servicio de los demás, particularmente en los más pobres. Esto significa que la Exhortación recoge la más reciente tradición de la Iglesia del Nuevo Mundo, sobretodo la latinoamericana. Desde 1968, en *Medellín*, Colombia, esta Iglesia se ha comprometido a vivir una opción preferencial por los pobres. Esta misma prioridad aparece en la Exhortación, publicada 31 años después, en 1999.

El método del documento llama la atención. Refleja el dinamismo de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* del Vaticano II y de la II y III Conferencias del episcopado latinoamericano de Medellín y Puebla: Encuentro con Jesucristo en realidad, nn. 13-25 (*ver*); Discerniendo nuestra vida para convertirla a la luz de Jesucristo y sus actitudes, nn. 26-32 (*juzgar o discernir*); Caminos para la comunión y la solidaridad en la misión, nn. 33-76 (*actuar*). Podemos decir que la Exhortación quiere reforzar el camino de la Iglesia de nuestro Continente y su reciente tradición conciliar y post conciliar.¹

En este artículo buscaremos demostrar esta conexión que hay entre el camino de la Iglesia de América Latina desde Medellín y la Exhortación de Juan Pablo II 31 años después, que extiende las opciones de Medellín a toda América, del Norte y del Sur. Haremos nuestra reflexión sólo sobre algunos puntos destacados de este documento denso e importante, ya que es imposible en los límites de este texto, cubrirlo todo. Privilegiaremos algunos párrafos y algunos aspectos también. Y esta elección y selección tendrá que ver con el contexto de América Latina, el sur de esta única América que la Iglesia quiere que sea una y no dividida y dicotomizada.

La Patria Grande como deseo utópico.

Aunque el documento *Ecclesia in America* no usa la expresión "*Patria Grande*", creo que podemos legítimamente usar este concepto como telón de fondo y clave para leerlo. El concepto de Patria Grande

1. <http://www.servicioskoinonia.org/relat/200.htm> (consulta: 7 de julio de 2019)

(Gran Patria), aunque no es propiamente teológico o totalmente explicativo del camino seguido por la Iglesia latinoamericana en estos más de 50 años después de la Conferencia de Medellín en 1968, recoge un poco de la mística que fue creada en el sur de América, partiendo de las afinidades y convergencias descubiertas a lo largo del camino. Apunta sin embargo para pasos que podrían haber sido dados y todavía quedan por darse. Es un horizonte utópico al que se puede mirar como deseo todavía por realizar.

La "*Patria Grande*" es inicialmente un concepto político, asociado con la utopía de la integración iberoamericana, rechazando la fragmentación conflictiva que ocurrió con el Imperio Español en las Américas que siguió a las guerras de independencia en la América hispánica.² El término se usa a menudo para significar específicamente los proyectos de la unidad hispanoamericana realizados por Simón Bolívar y José de San Martín, libertadores respectivamente del norte y del sur de América Latina.³

En los círculos eclesiales latinoamericanos, la expresión *Patria Grande* empezó a utilizarse, principalmente después de la conferencia de Medellín para identificar la conciencia de la Iglesia continental de ser una sola con su propia identidad, sus culturas indígenas; también significó el objetivo de no separar el anuncio de la fe de la lucha por la justicia. Las cinco conferencias episcopales, Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007), son como cinco hitos que muestran este itinerario de la Iglesia del continente, con sus avances y reculones. . .

Patria Grande es, por lo tanto, un concepto que significa patria o comunidad compartida, que abarca toda América. Más aplicado a Hispanoamérica, se puede decir que fue adoptado eclesialmente por la Iglesias post conciliar aquí situada, y que desde ahí también abarca

2. Cf Manuel Ugarte, *La Patria Grande* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2010).

3. Cf. Darcy Ribeiro, *América Latina. A Patria Grande* (Sao Paulo: Global, 2017) Ahí el autor se pregunta, estudiando a fondo la historia de los pueblos que formaron en continente, los motivos que llevaron poblaciones tan avanzadas desde el punto de vista socio-cultural a ocupar una posición secundaria en el plano internacional. Además de esto, intenta comprender que es lo que ha motivado el establecimiento de regímenes de gobierno dictatoriales en varias naciones latinoamericanas. V. tb. Eric Hobsbawm, *Viva Lá Revolución: la Era das Utopias na América Latina* (São Paulo: Companhia das Letras, 2017).

Brasil y los otros países que hablan otros idiomas en el continente, incluido el Caribe. Hoy en día, el término comienza a aplicarse incluso al norte del continente, considerando principalmente a los latinos, una población que vive allí y comienza a constituir la mayoría de los católicos que residen en el norte del continente americano.

Los latinos han sido la clave para el crecimiento de la Iglesia Católica en los Estados Unidos: en 1965, había 48.5 millones de católicos en este país y, medio siglo después, la cifra aumentó a 75 millones. Los latinos han constituido el 71% del crecimiento de la población católica desde 1960. Se estima que los hispanos representan el 60% de los católicos menores de 18 años, de los cuales el 93% nació en los Estados Unidos, pero a través de sus familias mantienen su fe, idioma y tradiciones culturales.⁴

Y en algunos círculos eclesiales existe un verdadero deseo de que el diálogo entre los latinoamericanos y los latinos que viven en Estados Unidos, y que son latinoamericanos que vinieron al norte en busca de una vida mejor se incremente, y las diferencias y riquezas mutuas puedan ser más asimiladas e integradas, con el objetivo de llegar a ser más fructíferamente compartidas.

El documento *Ecclesia in America*, a nuestro entender, tiene algunos ricos elementos que pueden ayudar a promover esta unidad del continente expresada como deseo por el Papa en el documento:

«la Iglesia, ya a las puertas del tercer milenio cristiano y en unos tiempos en que han caído muchas barreras y fronteras ideológicas, siente como un deber ineludible unir espiritualmente aún más a todos los pueblos que forman este gran Continente y, a la vez, desde la misión religiosa que le es propia, impulsar un espíritu solidario entre todos ellos». ⁵ Y sigue: “Los elementos comunes a todos los pueblos de América, entre los que sobresale una misma identidad cristiana así como también una auténtica búsqueda del fortalecimiento de los lazos de solidaridad y comunión entre las diversas expresiones del rico patrimonio cultural del Continente, son el motivo decisivo por el que quise que la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos dedicara sus reflexiones a Amé-

4. Cf la entrevista con Hoffman Ospino en <https://laopinion.com/2017/11/27/hispanos-transforman-la-iglesia-catolica-y-aumentan-demanda-de-servicios-en-espanol/> (consulta: 27 de abril de 2019)

5. *Ecclesia in America* (EA) 5, nota 5, citando el discurso de apertura de la Cuarta Conferencia General de Obispos Latinoamericanos (12 de octubre de 1992) en Santo Domingo, 17: AAS 85 (1993), 820-821

rica como una realidad única. La opción de usar la palabra en singular quería expresar no sólo la unidad ya existente bajo ciertos aspectos, sino también aquel vínculo más estrecho al que aspiran los pueblos del Continente y que la Iglesia desea favorecer, dentro del campo de su propia misión dirigida a promover la comunión de todos en el Señor".⁶

Con estas palabras al inicio mismo de su Exhortación, el Papa deja bien claros no solamente su sentir, sino también el del Sínodo: el que América es una sola y hay que pensar en todo el continente americano como una sola realidad en permanente comunicación de bienes, de riquezas y en total solidaridad en los acontecimientos que hacen el tejido de la historia única de un mismo continente.

Destacamos en seguida algunos elementos del documento que dejan más explícita esta unidad.

La devoción a María

Es innegable que la devoción a María, Nuestra Señora, es un elemento que es común a toda América. Aunque se esté obligado a denunciar a los colonizadores españoles y portugueses y sus métodos opresivos y violentos para con los pueblos nativos del sur de América, es imperativo reconocer su profunda fe y ferviente devoción a la Virgen María.⁷

Al llegar al nuevo mundo, traída por esos fieles devotos, bajo el mando de los reyes católicos de la Península Ibérica, María será llamada "La Conquistadora" (La Conquistadora).⁸ Se trata de un título muy significativo, ya que con él María se incorpora a toda la empresa de

6. EA 5

7. Rubén Vargas Ugarte, *Historia del culto de María en Ibero América y de sus imágenes y santuarios más celebrados*, T. 1. (Madrid: Talleres Gráficos Jura, 1956), 10. Apud José Gonzalez-Dorado, *De María conquistadora a María liberadora* (Santander: Sal Terrae, 1988), 3. En la Introducción el autor comenta sobre la bien conocida devoción a María por parte de Cristóbal Colón y Hernán Cortez.

8. Así se denominará ya en los primeros años y, concretamente en Guatemala, a la Virgen llevada por el mercedario Fray Bartolomé de Olmedo. Es el mismo nombre que San Roque González daba a la imagen de la Virgen que llevaba en todos sus viajes apostólicos en medio del mundo guaraní, y que era un lienzo de la Inmaculada Concepción, que había pintado el Hermano Bernardo Rodríguez, y que se lo había regalado el Provincial P. Diego de Torres. Cf sobre esto José Gonzalez-Dorado, *op. cit.*, 10.

conquista o reconquista espiritual que los misioneros pretendían realizar en el dominio del Nuevo Mundo.⁹

La Virgen María así traída por los europeos a América apareció ante los ojos de los pueblos originarios y se fue configurando como devoción y símbolo religioso también para ellos. Sin embargo, esa configuración no fue tranquila y sin conflictos. Desde la perspectiva indígena, se trataba de una guerra entre pueblos y dioses, debido a una mentalidad henoteísta en relación con el mundo azteca, como afirma Octavio Paz.¹⁰

La conciencia general de los pueblos originarios era que estaban frente a un mundo invasor y enemigo, protegido por dioses extraños y extranjeros, que también eran enemigos.¹¹ En este contexto, la Virgen Conquistadora apareció en el mundo amerindio como el símbolo de la fuerza de sus enemigos y la causa de sus derrotas y pérdidas en una guerra obviamente injusta.¹²

Como vemos, la llegada de María y la devoción a ella en los países latinoamericanos no fue nada fácil. Sin embargo, esto ha cambiado a lo largo de esos cinco siglos después de la llegada de los colonizadores debido principalmente a dos hechos: el primero es lo que Virgilio Elizondo, teólogo del norte de América, afirma:

«es un hecho innegable que la devoción a María es la característica del cristianismo latinoamericano más popular. Ella está presente en los mismos orígenes del cristianismo en el Nuevo Mundo. Desde el principio, la presencia de María confirió dignidad a los esclavizados, esperanza a los explotados y motivación a todos los movimientos de liberación. Además, dejando de lado su interpretación, es imposible negar el hecho de la devoción a María».¹³

9. Cf. José Gonzalez Dorado, op. cit., 11.

10. Jorge Muñoz Batista, «Octavio Paz: Nuestras raíces culturales», in AA. VV., *Iglesia y cultura latinoamericana* (Bogotá: 1984), 27-46 apud José Gonzalez Dorado, op. cit. capítulo III: *La ambigüedad de la Conquistadora ante el mundo amerindio*

11. Bartolomé Meliá lo ha dejado claramente expuesto con relación al sector del mundo guaraní renuente a los pactos con los españoles con su subsecuente colonización.³⁴ Bartolomé Meliá, «O Guaraní reduzido», en AA. VV., *Das reduções latino-americanas às lutas indígenas atuais* (São Paulo: Paulinas, 1982), 228-241. Véase también Enrique Dussel, «La historia de la Iglesia en América Latina», *PUEBLA* 18 (1982) 165-192.

12. José Gonzalez Dorado, capítulo III

13. Virgilio Elizondo, «María e os pobres: um modelo de ecumenismo evangelizador», em Maria Luisa Marcilio (org.), *A mulher pobre na história da Igreja latino-americana*, São Paulo, Paulinas, 1984, p. 22.

Juan Pablo II enfatiza esta devoción como parte de la identidad de los pueblos de toda América. “En efecto, la Santísima Virgen, «de manera especial, está ligada al nacimiento de la Iglesia en la historia de [...] los pueblos de América, que por María llegaron al encuentro con el Señor”.¹⁴ Y destaca también la configuración especial, en medio a esta devoción general a María, la cual es expresada por muchos nombres en los diversos países del continente americano, norte y sur, el ejemplo concreto de Guadalupe.

«La aparición de María al indio Juan Diego en la colina del Tepeyac, el año 1531, tuvo una repercusión decisiva para la evangelización. Este influjo va más allá de los confines de la nación mexicana, alcanzando todo el Continente. Y América, que históricamente ha sido y es crisol de pueblos, ha reconocido «en el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac, [...] en Santa María de Guadalupe, [...] un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada». Por eso, no sólo en el Centro y en el Sur, sino también en el Norte del Continente, la Virgen de Guadalupe es venerada como Reina de toda América».¹⁵

Podemos ver allí un camino para pensar acerca de la unidad del continente, partiendo de esta maternidad marial, enfatizada por el Papa Juan Pablo II. El catolicismo en América está muy marcado por la devoción marial. Y a través de Guadalupe, el mestizaje de etnias, tradiciones y culturas se pone como un elemento central para entender el continente. Revela la unidad a través de la diversidad de América. María y la devoción a ella, confirman la apertura a la diversidad como vocación del continente. Esa devoción muestra el símbolo cristiano junto con el símbolo indígena (azteca) en la experiencia de la manifestación de la Virgen María a Juan Diego. Muestra la presencia de los pueblos originarios junto a las más avanzadas y osadas conquistas del progreso y de la modernidad, como entre los latinos de Estados Unidos. Y esto debe entenderse como la verdadera identidad americana.

La piedad popular.

Este es otro elemento señalado por el documento que puede

14. EA 11

15. Ibid

ayudar a hacer crecer la unidad de América como continente. El documento alaba la positividad de esta piedad popular y las formas que toma.

«Una característica peculiar de América es la existencia de una piedad popular profundamente enraizada en sus diversas naciones. Está presente en todos los niveles y sectores sociales, revistiendo una especial importancia como lugar de encuentro con Cristo para todos aquellos que con espíritu de pobreza y humildad de corazón buscan sinceramente a Dios (cf. Mt 11, 25). Las expresiones de esta piedad son numerosas: «Las peregrinaciones a los santuarios de Cristo, de la Santísima Virgen y de los santos, la oración por las almas del purgatorio, el uso de sacramentales (agua, aceite, cirios...). Éstas y tantas otras expresiones de la piedad popular ofrecen oportunidad para que los fieles encuentren a Cristo viviente».¹⁶

Y efectivamente, la piedad popular o la religiosidad es un tema que, debido a su importancia, no solo ha interesado a los teólogos, sino también al mismo magisterio de la Iglesia. Siguiendo de cerca al Concilio Vaticano II, los documentos oficiales y las orientaciones pastorales en toda América resaltan la necesidad de que la Iglesia adapte el Evangelio a las culturas y adopte una pedagogía pastoral que lleve a las personas, desde y mediante sus manifestaciones religiosas, a una conversión total.

Siendo la religión el núcleo de la cultura de un pueblo, la experiencia religiosa y espiritual vivida por los más pobres y sencillos del sur de América y traída al norte por los migrantes procedentes del mismo sur es el depósito del tesoro de los valores y símbolos de esta cultura expresada religiosamente.

Teólogos como Enrique Ciro Bianchi dicen que, con la evolución del proceso de piedad popular, las manifestaciones de la religión de la gente ya no son solo "semillas de la Palabra" sino "frutos del Evangelio". Además, son una fuerza activa de evangelización. Y este movimiento evangelizador está conectado con la lucha por la liberación afirmando que «la religiosidad de los pueblos latinoamericanos a menudo se convierte en un clamor por la verdadera liberación».¹⁷

16. EA 16

17. Enrique Ciro Bianchi, «El tesoro escondido de Aparecida: la religiosidad popular», *Teología* 100 (2009) 569.

Junto con las expresiones religiosas emergen los valores, criterios, comportamientos y actitudes que nacen de la fe popular y constituyen la matriz de sabiduría y cultura de las personas del continente. Pero en esta fe situada en el medio popular, hay más de una matriz cultural. Podemos citar tres principales, conscientes de las muchas subdivisiones allí presentes: la europea cristiana, la indígena, la africana. Y toda esta diversidad viene, a través de los siglos, configurando el peculiar rostro de la fe en América.

Las expresiones religiosas de la gente en el norte y sur de América son una verdadera espiritualidad, una experiencia mística, que no deja nada a deber para otras expresiones e incluso escuelas que han aparecido en la historia del cristianismo. La teología de la liberación, la teología del pueblo y teología latina de Estados Unidos, conscientes de eso, han producido muchas reflexiones y trabajos sobre esta piedad popular.¹⁸

A través de esas reflexiones, la teología reconoce que los pobres viven una verdadera mística, en medio de tantas situaciones difíciles e incluso amenazadas de su vida diaria. El tema de esa mística es, más que colectivo, comunitario. Es un "nosotros" como dirá Juan Carlos Scannone.¹⁹ La teología está llamada a mirar con respeto y amor a esa espiritualidad y a beber de ella. No solo cuidando el tesoro que significa la mística popular, sino aprendiendo de él nuevas formas de experimentar la unión con Dios, que es la columna vertebral de la biografía del teólogo y la inspiración de su labor investigadora y rigurosa. Permitirse impregnarse de ello es imperativo en los días que transcurren para que la teología se acerque más y más a los favoritos de Dios: los pobres, los vulnerables, los migrantes, todos aquellos que tienen sus vidas amenazadas y lo expresan en Sus rituales y ceremonias religiosas.

18. Hay una tendencia entre los teólogos y científicos sociales que trabajan el tema de la piedad o religiosidad popular de no llamarla de esta manera, sino más bien "religión popular". Parece a estos estudiosos que el término "religiosidad popular" conserva algún elemento despectivo y sospechoso de devoción menor o superstición. De ahí la adopción del término "religión popular" o aun "catolicismo popular" para denominar estas expresiones. Cf sobretodo los trabajos de Pedro Ribeiro de Oliveira, em particular As religiões no censo de 2010: uma reflexão, in *Debates do NER*, Porto Alegre, ano 14, n. 24, p. 99-107, jul./dez. 2013

19. Juan Carlos Scannone, El nosotros ético-histórico. Hacia una ética en perspectiva latinoamericana, *Conjectura: filosofia e educação*, Vol. 16, Nº. 1, 2011, páginas 69-82. Y también El sujeto comunitario de la piedad y mística populares, *Stromata* 70 (2014) 183-196

Con respeto a esta religión popular, hay riquísimas experiencias y testimonios tanto en América Latina como entre los teólogos católicos latinos de Estados Unidos.²⁰ Intercambiar estas experiencias, aprender con y de ellas, integrarlas en la reflexión teológica y en la práctica eclesial pastoral es un poderoso factor para la integración de América como un solo continente.

Solidaridad: camino a la comunión.

Una de las recomendaciones más fuertes y constantes que podemos encontrar en el documento EA es la importancia de la solidaridad. Solidaridad a todos los niveles: material, social, espiritual. Esta solidaridad tan fuertemente recomendada por Juan Pablo II es a la vez fruto de la comunión con Jesucristo y una manera de vivir cada vez más una comunión con los demás y con las iglesias de todo el continente.

La conciencia de la comunión con Cristo y con nuestros hermanos y hermanas, por su parte, el fruto de la conversión, conduce al servicio de nuestros vecinos en todas sus necesidades, materiales y espirituales, ya que el rostro de Cristo brilla en cada ser humano. Dice la Exhortación Post Sinodal:

«La conciencia de la comunión con Jesucristo y con los hermanos, que es, a su vez, fruto de la conversión, lleva a servir al prójimo en todas sus necesidades, tanto materiales como espirituales, para que en cada hombre resplandezca el rostro de Cristo. Por eso, «la solidaridad es fruto de la comunión que se funda en el misterio de Dios uno y trino, y en el Hijo de Dios encarnado y muerto por todos. Se expresa en el amor del cristiano que busca el bien de los otros, especialmente de los más necesitados».²¹

Con respeto a esta solidaridad, el Papa Juan Pablo II en su Exhortación insiste en su importancia para toda la comunidad eclesial del continente. Y eso no es solamente una recomendación, sino un deber. La Iglesia en América necesita compartir, dice el documento. Y

20. Cf. sobre eso Orlando Espin, *The faith of the people: theological reflections on popular Catholicism*, NY, Orbis, 1997. Cf. tb *From the heart of our people: Latino/a explorations in Catholic systematic theology*, NY, Orbis, 1999 entre otros.

21. EA 52

lo necesita porque su fe, que tiene en el centro el misterio de la Trinidad es una invitación permanente a esto. Afirma el pontífice que «la solidaridad es fruto de la comunión que se funda en el misterio de Dios uno y trino, y en el Hijo de Dios encarnado y muerto por todos. Se expresa en el amor del cristiano que busca el bien de los otros, especialmente de los más necesitados».²²

La fe cristiana, radicada en la conciencia de la comunión con Jesucristo y con los hermanos que es a su vez, fruto de la conversión, debe ser para toda la fuente de un «*deber de la recíproca solidaridad y de compartir sus dones espirituales y los bienes materiales con que Dios las ha bendecido, favoreciendo la disponibilidad de las personas para trabajar donde sea necesario*».²³ Y esta solidaridad no consiste en gestos aislados o actitudes de fácil benevolencia. La intención del documento es producir y promover una cultura de solidaridad. Y esta cultura no debe estar hecha solo de buenas intenciones, sino que debe tomar medidas concretas y eficientes para reducir una desigualdad que no debería existir dentro del Pueblo de Dios y en un continente que pretende ser y ser considerado cristiano.

De la obligada solidaridad inspirada por la fe y por la vida comunitaria eclesial, la Exhortación pasa a otro nivel: el nivel sistémico, que visa la injusticia institucionalizada que configura toda una cultura donde hay ricos siempre más ricos a la costa de pobres siempre más pobres. El Evangelio, por lo tanto, no debe inspirar solamente actitudes individuales o comunitarias a nivel micro, sino también y quizás muy fuertemente, iniciativas que introduzcan modificaciones en las estructuras económicas y de poder.

«Partiendo del Evangelio se ha de promover una cultura de la fe que incentive oportunas iniciativas de ayuda a los pobres y a los marginados, de modo especial a los refugiados, los cuales se ven forzados a dejar sus pueblos y tierras para huir de la violencia. La Iglesia en América ha de alentar también a los organismos internacionales del Continente con el fin de establecer un orden económico en el que no domine sólo el criterio del lucro, sino también el de la búsqueda del bien común nacional e internacional, la distribución equitativa de los bienes y la promoción integral de los pueblos».²⁴

22. *ibid*

23. *ibid*

24. EA 55

Invocando la enseñanza social católica, que “*se apoya en las tres piedras angulares fundamentales de la dignidad humana, la solidaridad y la subsidiariedad*”²⁵ el documento menciona una solidaridad global que debe alcanzar todos los niveles, incluido y quizás principalmente el económico.

«La economía globalizada debe ser analizada a la luz de los principios de la justicia social, respetando la opción preferencial por los pobres, que han de ser capacitados para protegerse en una economía globalizada, y ante las exigencias del bien común internacional. En realidad, «la doctrina social de la Iglesia es la visión moral que intenta asistir a los gobiernos, a las instituciones y las organizaciones privadas para que configuren un futuro congruente con la dignidad de cada persona. A través de este prisma se pueden valorar las cuestiones que se refieren a la deuda externa de las naciones, a la corrupción política interna y a la discriminación dentro [de la propia nación] y entre las naciones».²⁶

De esto el documento declara que resultan llamados insoslayables para la Iglesia de todo el continente.

«La Iglesia en América está llamada no sólo a promover una mayor integración entre las naciones, contribuyendo de este modo a crear una verdadera cultura globalizada de la solidaridad, sino también a colaborar con los medios legítimos en la reducción de los efectos negativos de la globalización, como son el dominio de los más fuertes sobre los más débiles, especialmente en el campo económico, y la pérdida de los valores de las culturas locales en favor de una mal entendida homogeneización».²⁷

Si se piensa América como un solo continente, no puede ser aceptado que haya discrepancias escandalosas en el campo económico de naciones enteras sobre otras ni tampoco explotación de unas sobre otras. Menos todavía se puede aceptar que se masacren culturas y sus riquezas no sean valoradas e incorporadas a un común patrimonio continental y se proceda a una nefasta uniformización que echa a perder la riqueza de las diferencias y la identidad de los pueblos.

En los siguientes párrafos, el documento deja muy claro que no se trata tan solamente de promover la integración entre naciones. Esto es importante, pero mucho más importante es «cooperar con todos los

25. *ibid*

26. *ibid*

27. EA 55

medios legítimos para reducir los efectos negativos de la globalización, como la dominación de los poderosos sobre los débiles, especialmente en la esfera económica, y la pérdida de los valores de las culturas locales en favor de una homogeneización mal interpretada».²⁸

Siendo aún más específico hacia los pecados sociales «que claman al cielo porque generan violencia, rompen la paz y la armonía entre las comunidades de una misma nación, entre las naciones y entre las diversas partes del continente».²⁹ Y el documento especifica los pecados sociales que cabe mencionar: «el comercio de drogas, el lavado de las ganancias ilícitas, la corrupción en cualquier ambiente, el terror de la violencia, el armamentismo, la discriminación racial, las desigualdades entre los grupos sociales, la irrazonable destrucción de la naturaleza».³⁰

Como dice la Exhortación, estos pecados no deben ni pueden ser evaluados como delitos o acciones individuales, sino que son un síntoma de algo mayor. Manifiestan «una profunda crisis debido a la pérdida del sentido de Dios y a la ausencia de los principios morales que deben regir la vida de todo hombre».³¹ Profundamente pertinente el diagnóstico de la EA. Ya que sin «una referencia moral se cae en un afán ilimitado de riqueza y de poder, que ofusca toda visión evangélica de la realidad social».³²

Aquí parece residir el “plus” que presenta este documento con respecto a los anteriores de las conferencias latinoamericanas de Medellín y Puebla. Mientras estas llamaban la atención por primera vez para un estado de cosas que predominaba en el continente: la pobreza, la desigualdad, la violencia institucionalizada, aquí en la EA, ya se habla claramente el drama que radica en un sistema intrínsecamente corrupto y en cierta medida, diabólico.

No permaneciendo en una crítica vaga y general, el documento luego toca la raíz de todos estos males: un sistema inicuo y malvado.

«Cada vez más, en muchos países americanos impera un sistema conocido

28. *ibid*

29. EA 56

30. *ibid*

31. *ibid*

32. *ibid*

como “neoliberalismo”; sistema que haciendo referencia a una concepción economicista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos. Dicho sistema se ha convertido, a veces, en una justificación ideológica de algunas actitudes y modos de obrar en el campo social y político, que causan la marginación de los más débiles. De hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas». ³³

Aquí toca la EA en una llaga que siempre se identificó como siendo de los países del sur. Pero en verdad dice respeto a la totalidad de América. Hoy, más que en 1968, cuando en Medellín se inició todo el movimiento de ida hacia los márgenes y de opción preferencial por los pobres, se sabe que, en los Estados Unidos, tierra de la opulencia mayor, la pobreza sube sus proporciones de manera preocupante. Y esto no es solo ocasionado por la migración que trae los pobres para adentro de la tierra de la abundancia, migrantes que, desde otros países, enfrenta riesgos mayores en búsqueda del sueño americano. Lo es igualmente por la dinámica perversa del neoliberalismo que crea un sistema de ganadores y perdedores y empuja hacia los márgenes del progreso y del éxito aquellos y aquellas que no han logrado ascender en la escala social, sea debido a su raza, su etnia, su procedencia o a cualquier otra razón. Ya no se puede analizar la realidad compleja y plural de América sin tomar en cuenta todo lo que ha pasado en el mundo, en otras latitudes y en esta, debido a la caída del socialismo real, en 1989, el fin de las utopías, y el crecimiento acelerado del proceso de globalización.

Teológicamente, esta afirmación es muy importante, ya que el documento afirma que la opción preferencial por los pobres no es solo una opción preferencial para la mitad del continente, la mitad sur, sino la totalidad del mismo. «La Iglesia en América debe encarnar en sus iniciativas pastorales la solidaridad de la Iglesia universal hacia los pobres y marginados de todo género. Su actitud debe incluir la asistencia, promoción, liberación y aceptación fraterna. La Iglesia pretende que no haya en absoluto marginados». ³⁴

33. *ibid*

34. EA 58

El documento recuerda episodios sombríos de la historia de Estados Unidos, con respeto a la esclavitud tardíamente superada y el racismo aún presentes en el país.³⁵ La segregación racial fue practicada en el país del norte hasta mediados del siglo XX, pero como resultado de la lucha por el Movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos y del apoyo del Presidente John F. Kennedy y de Lyndon Johnson, se firma la Ley de Derechos Civiles en 1964 en la que se prohíbe la aplicación desigual de los requisitos de registro de votantes y la segregación racial en las escuelas, en el lugar de trabajo e instalaciones que sean "lugares públicos" y en 1965 la Ley de derecho de voto. Pero la discriminación sigue, así como los crímenes de odio racial y étnico.³⁶ Y no se trata solamente de racismo contra negros, sino que igualmente contra latinos de EUA.

Con las restricciones de las políticas migratorias estadounidenses, también la seguridad de los latinos que migran y habitan en los Estados Unidos ha empeorado, percibiéndose constante discriminación en contra los mismos, además de las condiciones precarias a las que son sometidos cuando cruzan las fronteras. Aun los latinos que viven adentro del país son víctimas de prejuicios que dicen respeto a muchas cosas: su acento al hablar inglés, el hecho de que hablen español con algún compañero migrante como él o ella, etc.³⁷

«No hay una sola explicación de las actitudes negativas hacia los latinos en Estados Unidos. Algunas personas, como los miembros del Ku Klux Klan y de otros grupos supremacistas, creen simplemente que son inferiores a los blancos. Pero habitualmente hay gente que cree en estereotipos groseramente equivocados acerca de los latinos, como que son haraganes, poco educados y

35. Los Estados Unidos fueron el penúltimo país a abolir la esclavitud, en 1863, durante el gobierno del presidente Abraham Lincoln. Este límite es superado solamente por el Brasil, que abolió la esclavitud en su territorio en 1888.

36. Durante el siglo XXI se ha comprobado que existe discriminación y crímenes de odio, en Estados Unidos. En 2016 la policía ha matado a 509 personas en Estados Unidos, según The Washington Post. De esas 509 personas, 123 eran de raza negra. Esto supone el 24,16% de los asesinatos que ha cometido la policía estadounidense. Así, una quinta parte de los asesinados eran negros, dato que no corresponde con el porcentaje de población negra en Estados Unidos: el 12%. Cf. https://es.wikipedia.org/wiki/Racismo_en_Estados_Unidos acedido el 7 de julio de 2019

37. https://www.google.com/search?newwindow=1&rlz=1C1CHZL_pt-BRBR752BR752&ei=UlcIXZ31EJu95OUPpYie6AM&q=migraci%C3%B3n+latina+Estados+Unidos&oeq=migraci%C3%B3n+latina+Estados+Unidos&gs_l=psy-ab.3..0i22i30i2.937084.941508..942124...1.0..1.284.3985.0j29j2.....0....1..gws-wiz.....10..35i39j0i67j0i20i263.KWDTE1NQihk acceso el 7 de julio de 2019

con bajas calificaciones. Esas imágenes están exacerbadas por una historia y por políticas de las que muchos no son conscientes o prefieren ignorar».³⁸

La EA no quiere dejar perder la memoria y la conciencia de todo esto. «El recuerdo de los capítulos oscuros de la historia de América relativos a la existencia de la esclavitud y de otras situaciones de discriminación social, ha de suscitar un sincero deseo de conversión que lleve a la reconciliación y a la comunión».³⁹ Este recuerdo de nuestra historia que involucra la práctica de la esclavitud y otras situaciones de discriminación social como el racismo y la xenofobia es recordada por la Exhortación con el intuito de despertar un deseo sincero de conversión que lleve a la reconciliación y la comunión. “La atención a los más necesitados surge de la opción de amar de manera preferencial a los pobres. Se trata de un amor que no es exclusivo y no puede ser pues interpretado como signo de particularismo o de sectarismo; amando a los pobres el cristiano imita las actitudes del Señor, que en su vida terrena se dedicó con sentimientos de compasión a las necesidades de las personas espiritual y materialmente indigentes.”⁴⁰

Todo lo que hemos visto hasta aquí sobre este documento que hoy cumple 20 años, pero muy especialmente todas esas afirmaciones sobre el deber de solidaridad con los pobres y necesitados no puede dejar de remitirnos a otro documento, que inauguró una nueva era no solo en América Latina, sino en todo el mundo: el documento de Medellín, de 1968.

MARÍA CLARA BINGEMER^{*}
maria.agape@gmail.com

FACULTAD DE TEOLOGÍA - PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE
RÍO DE JANEIRO

Recibido 10.05.2019/Aprobado 11.06.2019

39. EA 58

40. *ibid*

^{*} María Clara Lucchetti Bingemer nació en Brasil. En 1975 se graduó como Comunicadora Social en la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, donde también completó un máster en Teología. Obtuvo su doctorado en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma. Es Profesora Asociada de la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, donde enseña Teología Fundamental y el Tratado de Revelación.

Bibliografía

- Enrique Dussel, «La historia de la Iglesia en América Latina», *PUEBLA* 18 (1982): 165-192.
- Virgílio Elizondo, «María e os pobres: um modelo de ecumenismo evangelizador», em Maria Luisa Marcilio (org.), *A mulher pobre na história da Igreja latino-americana*. São Paulo, Paulinas, 1984.
- Orlando Espin, *The faith of the people: theological reflections on popular Catholicism*. New York: Orbis, 1997.
- José Gonzalez-Dorado, *De Maria conquistadora a María liberadora*. (Santander: Sal Terrae, 1988.
- Eric Hobsbawm, *Viva Lá Revolución: la Era das Utopias na América Latina*. São Paulo: Companhia das Letras, 2017.
- Bartolomé Meliá, «O Guaraní reduzido», en AA. VV., *Das reduções latino-americanas às lutas indígenas atuais*. São Paulo: Paulinas, 1982.
- Darcy Ribeiro, *América Latina. A Patria Grande*. Sao Paulo: Global, 2017.
- Manuel Ugarte, *La Patria Grande*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2010.
- Rubén Vargas Ugarte, *Historia del culto de María en Ibero América y de sus imágenes y santuarios más celebrados*, T. 1. Madrid: Talleres Gráficos Jura, 1956.